

La familia y los desafíos de su objetivización: enfoques y conceptos.

Agustín Salvia.

Cita:

Agustín Salvia (1995). *La familia y los desafíos de su objetivización: enfoques y conceptos*. ESTUDIOS SOCIOLOGICOS,, 143-162.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/298>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnKz/DqB>

Notas críticas

La familia y los desafíos de su objetivación: enfoques y conceptos¹

Agustín Salvia

Presentación

ES UNA IDEA ACEPTADA QUE LAS RELACIONES domésticas y familiares desempeñan un papel destacado en la reproducción material y simbólico-cultural de la sociedad. El estudio de esta temática nos remite a problemáticas que han sido objeto de variadas líneas de reflexión y crítica teórica y de numerosos trabajos de investigación, tanto en países desarrollados como en América Latina.²

En este trabajo se hace una revisión crítica de algunos de los enfoques que abordan la organización interna, los arreglos colectivos y las funciones sociales y económicas de las unidades familiares residenciales a nivel urbano. El interés principal de este ejercicio es la búsqueda de

¹ El autor agradece las ideas sugerentes y los valiosos comentarios de Fernando Cortés, Rodolfo Tuirán, Orlandina de Oliveira y Alejandro Figueroa.

² Son, por ejemplo, líneas de reflexión en América Latina: la reproducción social de la sociedad, de algunos sectores dentro de ella, o de la fuerza de trabajo; el papel protagónico o mediador de los grupos domésticos y las familias en dicho proceso; sus funciones demográficas, socioeconómicas y socioculturales; etc. Estas líneas de investigación han surgido de los trabajos del Taller CEUR-PISPAL, del Grupo de Reproducción de CLACSO, del Seminario sobre Grupos Domésticos del Centro de Estudios Sociológicos (comp. por Oliveira, Salles, Lehalleur), del Seminario Población y Sociedad de la FLACSO (1986-1988) (comp. por Cortés y Cuéllar). En los estudios de familia fuera de América Latina, destacan por supuesto, el trabajo de Engels, y los estudios funcionalistas clásicos de Parsons, Smelser, Linton, Sussman y Burchinal, Levi-Strauss, entre otros. Asimismo, la escuela de Frankfurt, con Horkheimer. Más recientemente, Foucault, Bourdieu y Przeworski, con aportes teóricos diferentes. También la perspectiva que han abierto los estudios sobre mujeres y género (Pitrou, Scott, Lamas), tanto en países desarrollados como en América Latina. Finalmente, la corriente histórica y sociológica anglosajona sobre estudios de estrategias familiares y cursos de vida (Eider, Hareven, Tilly, Scott, Crow, entre otros).

una mayor precisión conceptual sobre los problemas de investigación que abre un objeto de estudio multifacético y dinámico; algunas de cuyas paradojas todavía no parecen estar satisfactoriamente resueltas. Se desea con ello dar continuidad a una línea de reflexión que supone una lectura enriquecida de las formas en que se estructuran sobre sí, y se articulan con la sociedad global las relaciones domésticas y familiares situadas en ámbitos urbanos de sociedades capitalistas periféricas.

El objeto de estudio

La literatura funcionalista clásica ha asociado los cambios operados en la familia a los procesos civilizatorios y de modernización que acompañan al desarrollo de la sociedad industrial avanzada (Parsons, 1955, 1980; Lintón, 1978; en América Latina, Germani, 1963). Desde el ámbito de la psicología social, algunos autores han caracterizado estos cambios como efecto de la "invasión" de las relaciones de mercado sobre las relaciones afectivas intrafamiliares (Fromm, 1966). Desde una perspectiva social más amplia, las transformaciones que operan sobre las relaciones familiares son ubicadas en el marco de los procesos económicos, sociales y enturales que impone el desarrollo capitalista (Marx y Engels, 1969; Weber, 1964; Horkheimer, 1968).

En América Latina, la organización y las funciones familiares han sido generalmente identificadas como resultado directo o indirecto de las relaciones sociales de producción dominantes y de las condiciones y necesidades de sobrevivencia de los grupos domésticos. El marco de esta temática ha sido el proceso histórico de industrialización, urbanización y reproducción económica asociado al desarrollo del capitalismo periférico (Duque y Pastrana, 1973; Lomnitz, 1978; Arizpe, 1980; Margulis, 1980, 1989; Jelín, 1984; Torrado, 1976, 1981, 1985; García-Muñoz-Oliveira, 1982). Desde esta misma perspectiva, más recientemente se intenta identificar el impacto de la crisis económica y de los cambios estructurales que atraviesa la región sobre los comportamientos socioeconómicos reproductivos, la organización y los conflictos de la vida doméstica (Cornia, 1987; Cortés-Cuellar, 1990; González de la Rocha y otros, 1990; Selby y otros, 1990; García-Oliveira, 1993; González de la Rocha, 1993; Tuirán, 1993).

En igual sentido, la literatura social anglosajona y otros enfoques sociodemográficos latinoamericanos, a partir de considerar el nuevo papel de la mujer en el mercado de trabajo y en la vida social, dan cuenta de algunos importantes cambios en la reproducción de los grupos domésticos así como en las relaciones de género dentro del hogar (Yanagisako,

1979; Rapp, 1979; Hareven, 1982, 1990; Jelín, 1978; De Barbieri, 1984; De Barbieri-Oliveira, 1989). Asimismo, se han observado cambios en la legislación civil y en las esferas simbólicas y culturales de la vida cotidiana (Barbieri, 1984; De Barbieri-Oliveira, 1985; Salles, 1990, 1991; García-Oliveira, 1993b).

La revisión crítica de la literatura contemporánea que aborda estos temas permite identificar al menos tres grandes líneas de preocupación en el estudio de las unidades domésticas y de las relaciones familiares. En primer lugar, un gran número de autores hacen incapié en los “imperativos estructurales” —ya sea que tengan como desencadenante al mercado, ya al ámbito cultural y normativo— que intervienen sobre dichas relaciones. Un segundo tipo de enfoque se apoya en el concepto de “estrategias familiares de vida o sobrevivencia”, buscando dar cuenta del papel de “agentes” que revisten las unidades domésticas y familiares en función de garantizar la seguridad de sus miembros y la reproducción del grupo. Por último, una tercera línea pone el acento en las unidades familiares o domésticas como instancias de “mediación” entre los determinantes estructurales y la acción individual; o, desde una perspectiva más estructuralista, como “mediación” en el proceso de formación y reproducción de la fuerza de trabajo.

Pero si bien las investigaciones empíricas desarrolladas bajo estas perspectivas han generado un importante avance en el conocimiento que se tiene de la cuestión “doméstico-familiar”, son conocidas también algunas insuficiencias y limitaciones que merecen ser revisadas. En este trabajo sostengo que gran parte de los problemas teóricos y metodológicos a los que se han enfrentado estas líneas de investigación tienen como base el hecho de que no se ha encarado a fondo el desafío de considerar a las relaciones doméstico-familiares como una *totalidad relacional compleja, dinámica y específica*.

Las explicaciones fundadas en los imperativos estructurales del mercado o de la cultura, o a partir de las acciones invariablemente estratégicas del grupo, o el considerar a las relaciones familiares y unidades domésticas como “recurso” o “contexto” de la acción individual son abordajes, que tomados de manera aislada no amplían nuestra comprensión acerca de lo que tales relaciones tienen de específico en la estructuración de lo social (según el caso, el objeto de estudio es la estructura, el actor individual o una supuesta racionalidad colectiva). En ningún caso parece posible captar a fondo la trama multifacética, dinámica y conflictiva constitutiva de dichas relaciones.

Lo doméstico-familiar: una totalidad multidimensional

El estudio de las unidades domésticas y las relaciones familiares no puede evitar enfrentarse al problema del contenido multifacético y cambiante que ellas asumen. Esta dificultad parece justamente devenir del carácter multidimensional y dinámico que presentan tales relaciones (Yanagisako, 1979; Salles, 1991,1993). Por una parte (primera dimensión), su historia y cambios se encuentran marcados por su propia vinculación con distintos ámbitos de constitución y reproducción de lo social (político, económico, cultural, etc.). Por otra parte (segunda dimensión), su formación y desarrollo se hallan articulados con las formas en que se estructura y protagoniza la acción social a nivel de las relaciones interpersonales. A su vez, ambos ejes de vinculación no se dan aislados ni resultan estáticos en el tiempo, sino que se articulan y transforman de manera inestable (carácter dinámico).

Sin embargo, la revisión de la literatura existente muestra cierta brecha en el manejo completo y articulado de estas dimensiones. Parte de las investigaciones especializadas en el tema han eludido el problema teórico y metodológico que surge de considerar de manera integrada estas cuestiones. Por lo general, es lo "social estructural" (consensual o dominante, económico o cultural) (Parsons, 1955,1980; Horkheimer, 1968; Meillassoux, 1977), o lo "individual estratégico o representado" (Przeworski, 1982, 1985; Jelín, 1976; Jelín-Ramos, 1982; Elder, 1981, 1985) lo que termina imponiéndose sobre lo "familiar-doméstico". Por otra parte, surge por lo general el problema de considerar e integrar los diferentes niveles de acción presentes en tales relaciones. Es lo "familiar-estratégico" (Chayanov, 1974; Torrado, 1981, 1985; Jelín, 1984; García-Muñoz-Oliveira, 1982; Margulis, 1980, 1989; Margulis-Tuirán, 1986; Cortés-Cuéllar, 1990; Hareven, 1982, 1990, entre otros) lo que se impone sobre la complejidad reproductiva y cultural, simbólica y afectiva de las interacciones domésticas intra y extrafamiliares.³

³ En tal sentido, considero que los estudios sobre familia que han considerado a ésta una instancia de "mediación" (sea para abordar problemas de género, de clase o de inserción laboral), a pesar de sus importantes aportes sobre el tema, han servido para mantener esta brecha teórica y metodológica (Zemelman, 1982; Jelín, 1976; Jelín-Balán, 1979; Jelín-Ramos, 1982, entre muchos otros). Al respecto, el peso académico creciente de un renovado "individualismo metodológico" (Przeworski, 1982, entre otros) parece haber estimulado y fortalecido esta tendencia, eludiendo el abordaje de la particular estructura de relaciones que constituyen las relaciones intrafamiliares y su vinculación social más amplia. A la vez que los recientes y numerosos estudios sobre género, así como los importantes estudios sobre cursos de vida (Elder, 1985; Tuirán, 1990), parecen también recortar teóricamente

Esta complejidad nos obliga a formular una distinción analítica que, aunque pueda no ser deseable, parece en principio necesaria: por una parte, las relaciones “familia-sociedad”, y por otra, las relaciones “familia-individuos”. Esta distinción no pretende afirmar la existencia autónoma de dos tipos empíricos de relaciones que operan sobre o desde el ámbito de lo familiar-doméstico. Por el contrario, se trata de subrayar la importancia analítica de considerar las formas en que se articulan entre sí ambas dimensiones y el carácter relacional de cada una de ellas. En ambos sentidos lo familiar-doméstico se vincula con la constitución y reproducción misma de la complejidad social (macro y micro; estructural y simbólica) como un campo particular y propio de teorización e investigación (Chayanov, 1974; Yanagisako, 1979; Margulis, 1980; Hareven, 1982, 1990; Segalen, 1981; Cortés-Cuéllar, 1990; Salles, 1990, 1993).⁴

La primera dimensión (relación “familia-sociedad”) alude a la existencia de una dinámica macrosocial que estructura las condiciones de constitución y reproducción de las relaciones domésticas y familiares (funciones y arreglos económicos, normativos, culturales y de poder). A la vez que también implica que tales relaciones, a través de las funciones y los arreglos internos resultantes (se hallen ellos consensuados, impuestos o en conflicto), también llevan a reproducir o modificar las condiciones posibles en que se desarrolla la dinámica macroeconómica, social y cultural.

La segunda dimensión (relación “familia-individuos”) busca representar las formas en que las relaciones doméstico-familiares constituyen un campo de relaciones interpersonales (por definición, inestables y en situación de conflicto) que operan como estructura de oportunidades para la reproducción física y social de los individuos, así como para el desarrollo de los comportamientos y posibles cursos de acciones por ellos protagonizadas. A la vez que tales comportamientos y acciones, desplegados desde el encadenamiento de las relaciones domésticas familiares —hacia afuera o adentro de ellas— llevan a reproducir o a transformar el

a las relaciones familiares y domésticas como un “recurso”, “situación” o “contexto” de las acciones, conflictos y estrategias de los individuos.

⁴ En este sentido, la consideración de lo doméstico-familiar como “mediación” (Jelín, 1976; Jelín-Ramos, 1982; Zemelman, 1982; Przeworski, 1982; Eider, 1981, 1985) resulta insuficiente en función de captar esta compleja y articulada trama de relaciones. Por otra parte, cabe indicar que el particular vínculo analítico entre individuo-sociedad queda en este caso integrado en la noción del individuo situado en relaciones doméstico-familiares, no siendo su especificación objeto de esta revisión. Tampoco es objeto de estas reflexiones la dimensión psicológica del individuo y su relación con el contexto familiar o social más amplio. Por otra parte, no se pretende aquí refutar la importancia analítica de ambos enfoques.

campo y el contenido mismo de las relaciones intrafamiliares y extra-familiares.

Al respecto, es importante rescatar que la identificación de esta complejidad es en parte recogida en algunos trabajos empíricos. Por lo menos, en términos de la especificidad y el carácter dinámico y multifacético que asumen las relaciones domésticas y familiares. En tal sentido, algunos autores han destacado la complejidad analítica que resulta de articular tres dimensiones temporales de análisis para el estudio de cuestiones relativas a lo familiar-doméstico: 1) el proceso histórico; 2) la trayectoria familiar; y 3) el curso de vida de los miembros (Yanagisako, 1979; Hareven, 1978, 1982 y 1990; Jelin, 1984, *et al.*, 1982, entre otros autores).

Es de observarse que la consideración de las dimensiones indicadas y de sus diferentes temporalidades posibilita un enfoque alternativo integrador de las relaciones domésticas y familiares como prácticas estructuradas y a la vez estructurantes (Giddens, 1981; Bourdieu, 1979; Oliveira-Salles, 1988; Salles, 1991, 1993).⁵

De acuerdo con esto, cabe formular algunas proposiciones sobre los determinantes del carácter multifacético y dinámico que parece asumir lo familiar-doméstico:

1) La función, organización y composición de la unidad familiar y del grupo doméstico tienden a conformarse y a cambiar siguiendo patrones de referencia institucionalizados, que se hallan social e históricamente determinados. Sin embargo, no hay por qué esperar una homogénea disposición y aplicación de estos patrones para un mismo momento histórico, una misma posición o localización de clase o una misma configuración cultural. Más bien, cabe considerar que tales patrones, aunque funcionen como imperativos económicos o morales para la acción familiar-doméstica, encuentran condiciones y predisposiciones de realización siempre particulares y variables en el tiempo.

2) El alcance y dinamismo interno de estos patrones parece depender del contenido y de la variación que experimentan los recursos, disposiciones y prácticas (materiales y simbólicos) del grupo, de acuerdo con su origen y trayectoria, etapa del ciclo biológico, localización y movilidad en la estructura social, articulación con otras esferas institucionales,

⁵ Asimismo, cabe destacar que el contenido de las diferentes relaciones sociales consideradas no sólo nos debe llevar a identificar prácticas y comportamientos objetivos, sino también, valores, normas y signos (Habermas, 1989). Componentes de la acción que en su conjunto hacen de las relaciones doméstico-familiares un ámbito específico y dinámico de reproducción y creación de símbolos, de formas de convivencia y estilos de vida, atravesado por procesos de reproducción material y de situaciones dinámicas y específicas de conflicto y de relaciones de poder (Salles, 1991, 1993).

rupturas y modificaciones en su composición, etcétera. Un conjunto de factores que operan sobre las relaciones que entabla el grupo doméstico familiar (como sujeto colectivo) con sus estructuras de relaciones sociales más amplias.

3) Estos cambios (en los recursos, predisposiciones y prácticas colectivas) también emergen como efecto de las relaciones interpersonales que tienen lugar dentro de las familias y grupos domésticos. Ellas, a su vez, se ven condicionadas por las disposiciones y trayectorias particulares de vida de los miembros individuales, como así también de la emergencia de situaciones conyunturales (internas o externas) que requieren de ajuste en las interacciones y prácticas tradicionalmente desplegadas por el grupo.

Esta perspectiva, al permitirnos una visión articulada (sociedad/familia/individuos), abre un campo fructífero de reflexión teórica e investigación empírica, el cual no se agota, ni mucho menos, en el estudio de los cambios que registran las funciones sociales de la familia, ni tampoco en el estudio de su implicación para el curso de vida de los individuos. En esta línea, la unidad doméstica-familiar puede ser definida como un ámbito social, cultural e históricamente situado de interacción y de organización de procesos de reproducción económica, cotidiana y generacional. Cabe reconocer en dicho ámbito un espacio de interrelaciones materiales, simbólicas y afectivas en donde tiene lugar la formación y socialización primaria de los individuos y el reforzamiento de las actividades, significados y motivaciones que fundamentan las actividades grupales. Un ámbito donde también se crean y recrean de manera particular relaciones sociales de intercambio y de poder, de autoridad, solidaridad y conflicto (Yanagisko, 1979; Jelin, 1984; Oliveira-Salles, 1989a; Cortés-Cuellar, 1990; Salles, 1991; García-Oliveira, 1993a).

Familias y unidades domésticas: una débil articulación

Si bien los términos “unidad doméstica” y “familia” son por lo general utilizados en forma indiferenciada, presentan cada uno de ellos una particular especificidad conceptual. Sus diferencias han sido en parte indetificadas por la literatura que ha abordado su estudio para sociedades urbanas y rurales contemporáneas. Sin embargo, el análisis de las formas en que ambos términos se articulan y confunden en un mismo campo observable, no ha sido suficientemente explorado.⁶

⁶ Para una revisión de las diferencias conceptuales entre unidad doméstica y familia, véanse Yanagizako, 1979; Rapp, 1979; Jelin, 1984. Asimismo, para acercarse a la literatura

En la unidad doméstica se reconoce una organización estructurada a partir de redes de relaciones sociales dadas entre individuos que comparten una misma residencia y organizan en común —en armonía y conflicto— su reproducción económica y social cotidiana. Al mismo tiempo que el concepto de familia queda implicado como un espacio de interacción instituido por relaciones de parentesco y normado por prácticas y pautas sociales establecidas (véase Oliveira-Salles, 1989b).

En los casos en que el sistema de relaciones familiares (unidad de reproducción biológica) adopta un espacio de coresidencia (unidad de residencia), y se establecen relaciones domésticas (unidad económica de producción y consumo), surge una especificidad conceptual y empírica reconocida: el hogar de tipo familiar. Pero la complejidad de esta articulación tiende generalmente a resolverse asumiendo como válida la identidad y correspondencia conceptual. Es decir, se tiende a subsumir la especificidad familiar bajo la forma de unidad doméstica; o, por el contrario, se toma a la institución familiar como marco de referencia teórica para el estudio de las relaciones domésticas.

¿Es una solución teórica adecuada el manejo de esta correspondencia? ¿En dónde reside la debilidad conceptual de esta articulación? Permítaseme sospechar que existe cierto descuido en el manejo indiferenciado de esta superposición. La inconsistencia reside en el hecho simple, aunque no tan obvio en la práctica de investigación, de que uno y otro conceptos hacen observables fenómenos sociales que son de naturaleza teórica diferente. Es decir, ambos conceptos tomados de manera independiente nos remiten a problemas de investigación por demás fecundos pero fundados en cuerpos epistemológicos distintos.

De esta manera, a pesar de que se ha formulado una distinción teórica entre lo familiar y lo doméstico, la utilización empíricamente indiferenciada de ambos términos encubre una confusión conceptual y metodológica todavía no resuelta. Cabe señalar que la identificación de algún tipo de relación “principal” en los hogares, como definatoria de la unidad de análisis y del esquema interpretativo a utilizar (relaciones de parentesco, relaciones de propiedad, relaciones de residencia, etc.) (Yanagizako, 1979; Jelin, 1984) no resuelve el problema.⁷ La integración conceptual

que plantea la necesidad de enfocar las relaciones que articulan a las unidades domésticas y familias con individuos y contextos de relaciones exteriores, véanse Donzelot, 1979; Yanagizako, 1979; Jelin y Feijóo, 1980; Jelin, 1984; Lomnitz, 1978). Para una discusión sobre diferentes enfoques sobre la cuestión familiar, véase Salles, 1991 y 1993.

⁷ Con ello, lo único que se hace es especificar (en este caso, desde la perspectiva del grupo doméstico) un foco particular de observación y análisis, sin resolver la inconsistencia de la superposición.

de lo familiar-doméstico, requiere de un esfuerzo adicional de ampliación del campo teórico de observación y análisis.⁸

La “familia residencial” es por lo general identificada, desde la literatura funcionalista, como un ámbito de interacciones sociales en donde tienen lugar, de manera privilegiada y cohesionada, procesos de reproducción biológica, de socialización primaria y de constitución de relaciones íntimas, e incluso de sobrevivencia económica (Parsons, 1955; Smelser, 1959; Levi-Strauss, 1956). Estas funciones y prácticas se explican a partir de la organización institucional que asumen las relaciones de parentesco. Bajo este concepto se estudian el contenido y los alcances de las funciones y normas básicas asociadas a la familia (reproductiva, socializadora, económica, hereditaria o afectiva), su relación funcional con contextos y procesos histórico-culturales más generales, la disposición de roles y funciones dentro del hogar, el tipo de organización interna que asume y de relaciones afectivas que entablan sus miembros.⁹

Por otra parte, el “grupo doméstico”, tanto en su forma familiar como no familiar, resulta ser un ámbito especializado de producción y reproducción de relaciones económicas estratégicas (solidarias o de conflicto) que operan como estructuras de oportunidades para los individuos, o para la sobrevivencia y reproducción social del grupo. En ambos casos, este ámbito es asumido como estrechamente vinculado a la estructuración de procesos económicos y a relaciones sociales más amplias. El uso de este concepto se aplica a las llamadas pautas de reproducción o estrategias económicas e intradomésticas de sobrevivencia, al uso de redes sociales de ayuda mutua y reciprocidad, al aprovechamiento que se hace de los

⁸ La búsqueda de una definición alternativa e integradora de esta dualidad se justifica por la necesidad de delimitar el campo y el contenido específico de las relaciones familiares doméstico-residenciales en su proceso dinámico. Por otra parte, este campo de relaciones muestra tener una relevancia empírica suficientemente generalizada (un grupo familiar-residencial presenta formas particulares de composición, organización, trayectoria, ciclo y relaciones, sustantivamente diferentes a las que presenta un grupo doméstico-residencial no familiar). Sin que ello signifique descartar la existencia y especificidad de formas más amplias y vigentes de relaciones de parentesco, redes sociales o formas no familiares de organización doméstica (Sussman y Burchinal, 1962, 1980; Lomnitz, 1978; Yanagisako, 1979; Jelin, 1984; Quesnel y Lerner, 1989). Ni tampoco el hecho, por demás dinámico, de los cambios de composición, organización y funciones que se presentan a lo largo del ciclo y las trayectorias de los hogares familiares (Jelin, 1984; Yanagisako, 1979).

⁹ Sin embargo, bajo esta perspectiva queda por lo general ausente el carácter dinámico y conflictivo de las relaciones intrafamiliares, la heterogeneidad e inestabilidad dinámica de su composición, las vinculaciones más amplias que entabla la unidad familiar con otras esferas sociales, así como las resultantes culturales y sociales específicas y protagónicas que surgen de tales interacciones sociales. Se llega por lo general a modelos ideales de familia, e incluso de formas “desviadas”, sin poder observar su relatividad y dinamismo, su conflictividad interna ni su protagonismo social.

recursos materiales del hogar, a los cambios dinámicos que presenta su composición, a las desiguales relaciones de género y generaciones, y a las relaciones de poder que se juegan dentro del mismo.¹⁰

El concepto de “familia” se centra en la institución, en el consenso, en las relaciones interpersonales y en la acción normativa. El término “unidad doméstica” lo hace en el grupo, el conflicto y la acción estratégica. En la perspectiva familiar “funcionalista” parecen quedar ausentes las interacciones estratégicas y la compleja trama de resultados, situaciones y procesos que las relaciones intradomésticas (estratégicas o no) pueden generar. Mientras que en la perspectiva “estratégica” resulta secundario el abordaje de interacciones de naturaleza normativa o afectiva, quedando desdibujado el nivel cultural-normativo y afectivo que atraviesa a las relaciones de parentesco y de convivencia.

Pero más allá de los alcances y las limitaciones que arrastran cada una de ambas conceptualizaciones, su consideración en función de estudios empíricos no es una tarea fácil. Es justamente en parte la “incomunicación” teórica la que limita el campo de identificación de la especificidad y complejidad que revisten las relaciones doméstico-familiares. Por el momento, cabe por lo menos reconocer la doble especificidad —no excluyente— que puede alcanzar nuestro objeto de estudio: *a*) como campo de relaciones familiares y *b*) como campo de relaciones domésticas.

Estoy convencido de que la solución al problema exige tanto asumir la integración de las dimensiones relacionales indicadas en el apartado anterior (sociedad-familia-individuo), como poder reconocer la multiplicidad de componentes y sentidos de la acción que intervienen en las relaciones domésticas y familiares (acciones estratégica / normativa / dramática / comunicativa / afectiva). Esta última consideración nos remite al siguiente apartado.

Estrategias familiares: un concepto en discusión

Una preocupación de buena parte de los estudios económicos o socio-demográficos y sociohistóricos sobre unidades domésticas (familiares o

¹⁰ En este caso, si bien esta perspectiva permite tomar en cuenta el carácter dinámico y conflictivo de las relaciones sociales y de parentesco en su relación con contextos más amplios, llega a incurrir en algunas contradicciones y falacias. No queda suficientemente definida la delimitación del sujeto-actor que evalúa alternativas y recursos, define el plan de acción y es portador de la misma; y en casi todos los casos, la acción (individual o colectiva; consciente o inconsciente) queda casi siempre reducida a un sentido estratégico (existan o no alternativas y planes de acción; se trate de una acción social estratégica o de otra naturaleza).

no familiares) alude a las *estrategias de reproducción* que llevan adelante tales grupos en función de su sobrevivencia o movilidad social.¹¹

Más específicamente, un conjunto importante de trabajos (gran parte de ellos realizados en América Latina) se han interrogado respecto de cómo logran reproducir su existencia ciertas clases, fracciones y grupos sociales —especialmente a nivel de los sectores populares— a pesar de las restricciones en términos de empleo, ingreso y consumo que impone el modelo de desarrollo en sociedades capitalistas atrasadas (Duque-Pastrana, 1973; Lomnitz, 1978; Torrado, 1976; Jelín, 1984; Hintze, 1987). En esta misma línea, más recientemente se ha asignado a dichas estrategias la capacidad de contrarrestar o reducir el deterioro en los niveles de vida causados por las políticas de estabilización y cambio estructural (Cornia, 1987; Cortés-Rubalcava, 1991).

En estos casos, el acento ha estado puesto en el concepto de “estrategias de supervivencia familiar” (Duque-Pastrana, 1973) como un mecanismo de los sectores populares para proveerse de los recursos monetarios y no monetarios, incluyendo acciones y reivindicaciones colectivas (Arizpe, 1980; Hintze, 1987), necesarios para su sobrevivencia. Sin embargo, a principios de los ochenta, el alcance restringido del sentido de la acción (supervivencia), su orientación privilegiada hacia los sectores populares, y el carácter centralmente “racional” e “instrumental” de la acción involucrada, le valieron más de una crítica (Argüello, 1981; Torrado, 1981, 1985).

Con el objeto de superar estas objeciones, Torrado (1981, 1985) propuso el concepto de “estrategias familiares de vida”, el cual fue posteriormente ampliado a través del concepto de “estrategias reproductivas” (en su sentido amplio). Ambos conceptos apuntan a encarar el estudio de

¹¹ En la perspectiva económica, véase Chayanov (1974) quien a nivel de comunidades rurales señaló la existencia de un conjunto de actividades desplegadas por las familias, orientadas por motivos conscientes e inconscientes, para garantizar su sobrevivencia. En la perspectiva socioeconómica y sociodemográfica latinoamericana, pueden consultarse: Duque y Pastrana, 1973; Lomnitz, 1978; Torrado, 1976, 1981, 1985; García-Muñoz-Oliveira, 1982; Margulis, 1980, 1989; Margulis-Tuirán, 1986; Tuirán, 1993; entre otros. Fuera de la región podemos encontrar la aplicación de este concepto a las prácticas familiares en: Bourdieu, 1976; Hareven, 1978, 1982, 1990; Tilly y Scott, 1978; Anderson, 1971; entre otros. Para una revisión crítica del uso del concepto, véase Argüello, 1981; Crow, 1989; Oliveira-Salles, 1989a; González de la Rocha y otros, 1990; Selby y otros, 1990; Tuirán, 1990, 1993. En particular, los estudios sobre mujeres y género han llamado la atención sobre los falsos supuestos de unidad y prácticas solidarias y equitativas dentro del hogar que implica el concepto (De Barbieri, 1984; García-Oliveira, 1993a y b; González de la Rocha, 1987). Aunque, asimismo, resulta utilizado a nivel de las prácticas laborales y domésticas de las mujeres (García-Oliveira, 1993b).

comportamientos demográficos, socioeconómicos y de manutención cotidiana de los grupos domésticos y de las familias, tomando como factores explicativos o intervinientes las condicionantes económicas y sociales de existencia (Oliveira-Salles, 1988). En ellos se define a las estrategias familiares o de reproducción *como un comportamiento fundamental —deliberado o no— tendiente a la reproducción biológica, material y simbólica de la unidad doméstica y de los individuos*.¹²

Por otra parte, desde una trayectoria distinta (desde la historia social), y debiendo enfrentar problemas societales diferentes (la modernización e industrialización de las sociedades capitalistas avanzadas), la literatura social anglosajona ha llegado también a la necesidad de identificar el fenómeno de la “estrategia familiar”. En este caso el concepto se define *como un conjunto de decisiones y planes familiares interrelacionados que gobiernan la composición, los movimientos migratorios, el comportamiento demográfico, la participación de la fuerza de trabajo y los patrones de consumo* (Hareven, 1990).¹³ En este caso, la definición hace referencia a opciones y decisiones familiares tomadas en el presente, en función del futuro inmediato o de las necesidades de largo plazo (Goldin, 1981). Se parte del supuesto de que los individuos y las familias despliegan acciones instrumentales de acuerdo a cierta evaluación de prioridades y a un plan de acción coherente (qué, cómo y cuándo), en respuesta a condiciones económicas externas (de expansión o contracción), y de acuerdo a la estructura “establecida” de valores sociales.¹⁴

Sin duda, ambos enfoques han mostrado su validez al permitir la identificación de cambios históricos fundamentales en la composición, organización y formas de reproducción de los hogares. En igual sentido, el grupo doméstico-familiar ha podido ser recuperado como un “sujeto activo” frente a los factores estructurales y los procesos sociopolíticos y

¹² Este enfoque proliferó a nivel de los estudios sociodemográficos latinoamericanos de los ochenta. A partir del enfoque económico-reproductivo se amplió el análisis a procesos de reposición de individuos y de relaciones sociales, incorporando la dimensión simbólica (Oliveira-Salles, 1988). Este enfoque —así articulado— recibió un estímulo significativo a partir de la discriminación analítica de diferentes condiciones estratégicas de reproducción de los hogares (sociodemográficas y socioeconómicas), y con el desarrollo de técnicas y recursos para el análisis estadístico multivariado.

¹³ También Hareven (1982), Goldin (1981), Eider (1981), etc., citados por la autora, debido a su particular contribución a la consideración de la dimensión temporal y la articulación en diferentes niveles (curso familiar/ curso histórico y curso individual/curso familiar).

¹⁴ He aquí una perspectiva interesante —ampliamente enfatizada por los estudios históricos sobre familia en Estados Unidos— que busca integrar factores tanto económicos como culturales para explicar las acciones que emprende el grupo (Hareven, 1978, 1990). Sin embargo, no queda suficientemente claro quién es el sujeto de la acción.

de crisis.¹⁵ Al respecto se ha podido observar que los procesos sociales no sólo involucran relaciones entre individuos y estructuras, sino que el papel del actor colectivo familiar-doméstico puede y debe ser considerado (Anderson, 1971; Tilly y Scott, 1978; Hareven, 1978, 1982; Torrado, 1976, 1981, 1985).

Sin embargo, son varias las críticas que pueden hacerse a las definiciones del concepto de “estrategia” tal como es utilizado por estos enfoques. Al respecto, resulta pertinente guiarnos por la distinción analítica entre: 1) la dimensión familia/sociedad, y 2) la dimensión familia/individuos.¹⁶

En cuanto a la dimensión “familia/sociedad”, el enfoque anglosajón le asigna al grupo familiar atributos predefinidos de “racionalidad” y “conciencia”, los cuales cumplen con la función de garantizar una óptima adaptación al contexto económico y normativo establecido. En este caso, se concibe al grupo familiar como agente que reúne y reproduce los atributos propios de los individuos (Smith, 1987, citado por Tuirán, 1990). En igual sentido, en el enfoque sociodemográfico y económico latinoamericano la relación del grupo doméstico con el contexto socioeconómico y político comporta mecanismos casi automáticos de adaptación —aunque no necesariamente “conscientes”— fundados en una subyacente racionalidad económica. De esta manera, la idea de estrategia en ambos enfoques supone situaciones en donde siempre existe un sistema de opciones y agentes en condiciones de optar racionalmente de acuerdo con ciertas preferencias. Sin embargo, se ha señalado que los hogares de es-

¹⁵ Asimismo, ambas perspectivas, cada una a su manera y por motivos diferentes, han cuestionado el supuesto clásico funcionalista sobre la organización y las funciones “fundamentales” de la familia (la familia “nuclear aislada”), como un hecho articulado de manera funcional con el proceso de industrialización y modernización social. Al respecto, estudios empíricos centrados tanto en la sociedad norteamericana como en sociedades periféricas han mostrado la irregularidad de tales cambios, así como la heterogeneidad que asumen la organización y las funciones socioeconómicas de las familias, dependiendo tanto del ciclo económico como de las localizaciones étnicas, regionales o de clase, factores culturales y cursos de vida familiares e individuales (Hareven, 1978; Eider, 1981; Tilly y Scott, 1978; García-Oliveira-Muñoz, 1982; González de la Rocha, 1987; Salles, 1993).

¹⁶ En cuanto a la articulación de estas dos dimensiones, el problema parece ser más complejo. Al respecto han surgido reflexiones que ponen de relieve las relaciones sociales que estructuran las opciones de los individuos y grupos, y el papel que en este marco tienen las estrategias como prácticas sociales realizadas consciente o inconscientemente para mantener o cambiar la posición social de los sujetos que las ejecutan (Bourdieu, 1976). En este caso, las prácticas sociales son concebidas como acciones estratégicas (no necesaria u originalmente “racionales”), realizadas en los “límites macroestructurales” que impone el medio histórico y las identidades de clase, siendo a la vez dichas prácticas elementos constituyentes de las estructuras (Bourdieu, 1976; Giddens, 1981; Oliveira-Salles, 1988).

casos recursos se enfrentan muchas veces a una falta objetiva de alternativas. Asimismo, en éstos, como en cualquier otro tipo de hogar, las prácticas reproductivas siguen muchas veces trayectorias imperativas o se constituyen como resultado no buscado de condiciones de existencia (Crow, 1989; Selby y otros, 1990; Salles, 1990,1993).¹⁷

En ambos casos, la especificidad y la complejidad de las formas en que se vincula el grupo familiar con la estructura de relaciones sociales, los diferentes tipos de “acciones” y “arreglos” colectivos que el hogar puede protagonizar y los modos complejos en que se “coordina la acción” *a nivel de un actor colectivo, son aspectos que no quedan suficientemente considerados.*

Por otra parte, a nivel de las relaciones “familia/individuos”, el estudio de las estrategias familiares presenta diferencias sustantivas según sea el enfoque utilizado. El enfoque reproductivo, al no considerar en su especificidad esta dimensión, tiende a ocultar el contenido de las relaciones intrafamiliares. El supuesto básico es que el hogar actúa como una unidad, de forma tal que las identidades de todas y cada una de las personas relacionadas con el grupo quedan subsumidas dentro del colectivo. Las relaciones conflictivas entre los miembros de la unidad doméstica familiar quedan ocultas bajo el supuesto implícito de que el grupo opera de manera homogénea y cohesionada (González de la Rocha, 1990).

En cambio, el enfoque anglosajón considera que las unidades domésticas están constituidas por individuos con diferencias de edad, género, ocupación, trayectoria, etc., cuyas predisposiciones, motivaciones y estrategias pueden o no coincidir con los intereses y las estrategias que lleva a cabo el grupo (Eider, 1981, 1985). En este caso, esta dinámica forma parte constitutiva tanto de las relaciones intrafamiliares como de las estrategias colectivas a las que puede arribar el grupo familiar (Hareven, 1982,1990). Pero más allá de que esta lectura pueda considerarse como un interesante aporte, al mismo tiempo se asume —sin mucha discusión— un modelo de individuo “estratégico” y de relaciones normativas y de poder “cristalizadas” (así como antes asumía de hecho el modelo de “acción estratégica” y de normas sociales “establecidas” a

¹⁷ Salles (1990) llama la atención sobre estos imperativos y resoluciones ineludibles que no significan una opción: arreglos que producen relaciones familiares particulares, no obstante ellas son gestadas a través de la fuerza de los mecanismos sociales de compulsión. Esta condición, señala la autora, remite a la problemática trabajada por Przeworski (1982) referida a la estructura de las opciones posibles a nivel del individuo y su relación con los determinantes macrosociales. Una perspectiva similar debería considerarse en función, no sólo de los individuos y de las relaciones intrafamiliares, sino de las relaciones domésticas y familiares tomadas como agentes colectivos.

nivel de la unidad familiar). Los individuos parecen siempre operar en función de actitudes “egoístas”, o de condiciones “normativas impuestas”, o de “relaciones de poder cristalizadas”.

Es evidente que en ninguno de ambos enfoques cabe la existencia de acciones “consensuadas”, “dramatizadas” o “comunicativas” (Habermas, 1989); ni la inestabilidad y polivalencia de las relaciones de poder (Foucault, 1978); ni el contenido afectivo (ético o estético) en la definición de tales relaciones y patrones de acción (Simmel, 1987; Maffesoli, 1988).

En este sentido, es claro que —en cualquier caso— el complejo campo afectivo, simbólico y normativo de las relaciones intrafamiliares (Salles, 1990) queda casi siempre excluido de los análisis que se llevan a cabo bajo el concepto de “estrategia”.¹⁸

Comentario final

Algunos de los autores aquí revisados postulan una recuperación del individuo y de su trayectoria de vida como unidad de análisis, ubicando a la estructura y dinámica familiares como contexto o recurso (entre muchos otros) que condiciona las trayectorias y los eventos de los sujetos individuales. Esta postura, en muchos aspectos fructífera y complementaria, ha desviado el centro de análisis sin resolver en realidad el problema teórico y metodológico de fondo que encierra el estudio de la familia y de los hogares como estructura compleja de relaciones particulares.

Al respecto, resulta pertinente reivindicar a las relaciones domésticas y familiares como una unidad de análisis válida para el estudio de lo social. Para ello, tal unidad de análisis, pensada como “totalidad compleja y dinámica”, debe incluir las dimensiones relacionales “familia/sociedad” y “familia/individuo”, así como una dimensión analítica capaz de articular ambos campos.

Por otra parte, parece también insuficiente, y en parte cuestionable, explicar los comportamientos reproductivos de las familias y los grupos domésticos como resultado exclusivo de la emergencia unívoca y mecánica de arreglos económico-estratégicos. Tales arreglos son generados por la unidad doméstica-familiar en el sentido de dar respuestas de “sobrevivencia”, o incluso de “movilidad social”, frente a situaciones

¹⁸ Esta crítica reposa en una fructífera observación de acciones que surgen a partir del mundo-de-vida y se dirigen hacia el mundo sistémico a instancias de sujetos actuantes en la dimensión del mundo-de-vida (Habermas, 1989; también citado por Salles, *op. cit.*).

de crisis y de cambios socioeconómico estructurales. En tal sentido, las críticas formuladas en el apartado anterior nos remiten a explorar las condiciones intra y extrafamiliares que hacen posible una estrategia colectiva. A la vez que apunta al problema del poder y al mundo normativo y afectivo como componentes ineludibles de las prácticas y arreglos domésticos.

Asimismo, los señalamientos aquí presentes convocan a hacer observable un conjunto de relaciones que no pueden ser inferidas a partir del análisis de datos estadísticos, sino que invitan a un esfuerzo teórico y empírico de tipo más hermenéutico. Por lo tanto, creo que el estudio de las relaciones domésticas y familiares consideradas como una "totalidad compleja" nos obliga a dar respuesta a tres desafíos fundamentales:

1) El de rescatar la dimensión de lo cultural y de la vida cotidiana en los estudios de familia (Salles, 1990), e incorporar el inestable y frágil campo de las relaciones afectivas, y al hacerlo, revisar la reaparición social contemporánea del "clan" (Maffesoli, 1988) y la interdependencia de la atracción y el rechazo afectivo en los agregados humanos (Maffesoli, 1988; Simmel, 1987).

2) El de resolver el saludable malestar analítico que genera el uso indiscriminado del concepto de estrategia familiar (Argüello, 1981; Torrado, 1985; Crow, 1989; González de la Rocha y otros, 1990; Selby y otros, 1990; Tuirán, 1990 y 1993). Para lo cual no sólo cabe diferenciar, en los movimientos coordinados y conflictivos de la acción, los diferentes componentes de la misma (Habermas, 1989), sino que también se necesita identificar claramente el tipo de actor y de acción en juego en cada situación concreta de análisis.

3) El de poder combinar e integrar, desde una perspectiva teórico-metodológica interdisciplinaria, la utilización de técnicas estadísticas multivariadas con el estudio en profundidad de las representaciones y símbolos culturales presentes y en conflicto en las relaciones intrafamiliares. Esto último, no sólo en función de un acercamiento conceptual más preciso sino con el objetivo fundamental de captar y comprender un campo de relaciones sustantivo y específico.

Bibliografía

- Anderson, M. (1971), *Family structure in nineteenth century Lancashire*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Argüello, Omar (1981), "Estrategias de supervivencia: un concepto en búsqueda de contenido", *Demografía y economía*, vol.15, núm. 2.
- Arizpe, Lourdes (1980), "Migración por relevos y la reproducción social del

- campesinado”, *Cuadernos del CES*, México, El Colegio de México, núm. 28.
- Bourdieu, P. (1976), “Marriage Strategies of Social Reproduction”, en *Family and Society*, Baltimore, R. Foster.
- ____ (1980), *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus.
- Cornia, Giovanni (1987), “Ajuste a nivel familiar: Potencial y limitaciones de las estrategias de supervivencia” en G. Cornia, R. Jolly y F. Stewart (comps.), *Ajuste con rostro humano*, vol.1, Madrid, Siglo XXI.
- Cortés, Fernando y Oscar Cuéllar (coords.) (1990), *Crisis y reproducción social*, México, Editorial Porrúa - FLACSO.
- ____ y Rosa María Rubalcava (1991), *Autoexplotación forzada y equidad por empobrecimiento*, México, El Colegio de México.
- Crow, G. (1989), “The use of the concept of ‘strategy’ in recent sociological literature”, *Sociology*, vol. 23, núm. 1, febrero.
- Chayanov, Alexander (1974), *La organización de la unidad económica campesina*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- De Barbieri, Teresita (1984), *Mujeres y vida cotidiana*, México, SEP-FCE.
- ____ y Orlandina de Oliveira (1989): “Reproducción de la fuerza de trabajo en América Latina” en M. Schteingart, *Las ciudades latinoamericanas en la crisis*, México, Trillas.
- Donzelot, J. (1979), *The policing of families*, Nueva York, Pantheon Books.
- Duque, J y E. Pastrana (1973), *Las estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano: una investigación exploratoria*, Santiago de Chile, PROELCE.
- Elder, Glen (1981), “History and the Family: The Discovery of Complexity”, *Journal of Marriage and the Family*, núm. 43.
- ____ (1985), “Perspectives on the Life Course” en G. Elder (ed.), *Life Course Dynamics, Trajectories and Transitions*, Nueva York, Cornell University Press.
- Foucault, Michel (1978), *Historia de la sexualidad I*, México, Siglo XXI Editores.
- Fromm, Erich (1966), *El arte de amar*, Buenos Aires, Paidós.
- García, Brígida, Orlandina de Oliveira y Humberto Muñoz (1982), *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*, México, El Colegio de México-UNAM.
- ____ (1983a), “Familia y trabajo en México y Brasil”, *Estudios Sociológicos*, vol. 1, núm. 3, septiembre-diciembre, México, El Colegio de México.
- ____ (1983b), “Mercado de trabajo y familia: una comparación de dos ciudades brasileñas”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 45, núm. 1, enero-marzo.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (1993a), *Jefas de hogar y violencia doméstica*, México, CES-El Colegio de México (mimeografiado).
- ____ (1993b), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México, El Colegio de México (mimeografiado).
- Germani, Gino (1963), *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós.
- Jiddens, Antony (1981), “Agency. Institutions and time space analysis” en Knorr

- Cetina y Cicourel, *Toward an integration of micro and macro sociologies*, Boston, Rutledge y Kegan Paul.
- González de la Rocha, Mercedes (1987), *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos en Guadalajara*, México, El Colegio de Jalisco/CIESAS/Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP).
- _____. *et al.* (1990), "Estrategias versus conflicto. Reflexiones para el estudio del grupo doméstico en época de crisis" en Guillermo de la Peña *et al.* (comps.), *Crisis, conflicto y sobrevivencia*, México, Universidad de Guadalajara/CIESAS.
- _____. (1993), *Familia urbana y pobreza en América Latina*, CEPAL, Naciones Unidas, Reunión Regional de América Latina y el Caribe Preparatoria del Año Internacional de la Familia, Cartagena de Indias, Colombia.
- Goldin, C. (1981), "Family Strategies and the Family Economy in the Late Nineteenth-Century: The Role of Secondary Workers" en Hershberg (ed.), *Philadelphia*, Nueva York.
- Goody, John (1976), *Production and reproduction: a comparative study of the domestic domain*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Habermas, Jürgen (1989), *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*, Madrid, Cátedra (Col. Teorema).
- Hareven, Tamara (1978), "The Dynamics of Kin in an Industrial Community", *American Journal of Sociology*, s/d.
- _____. (1982), *Family Time and Industrial Time*, Cambridge University Press.
- _____. (1990), "A Complex Relationship: Family Strategies and the Processes of Economic and Social Change" en Aldine de Gruyter, *Beyond the Marketplace - Rethinking Economy and Society*, Nueva York.
- Hintze, G. (1987), *Estrategias familiares de sobrevivencia*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Horkheimer, Max (1968), *Teoría crítica*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Jelin, Elizabeth (1976), *El tiempo biográfico y el cambio histórico: reflexiones sobre el uso de historias de vida a partir de la experiencia de Monterrey*, ponencia presentada en el "Seminario teórico-metodológico sobre las investigaciones en población, con especial referencia a las encuestas", México, febrero.
- _____. (1978), "La mujer y el mercado de trabajo urbano", *Estudios del CEDES*, vol. 1, núm. 6., Buenos Aires.
- _____. (1984), *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*, Buenos Aires, CEDES.
- _____. y J. Balán (1979), "La estructura social en la biografía personal", *Estudios del CEDES*, vol. 2, núm. 9, Buenos Aires.
- _____. y María del Carmen Feijóo (1980), *Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares de Buenos Aires*, Buenos Aires, CEDES.
- Jelin, Elizabeth, J. Llovet y S. Ramos (1982), *Un estilo de trabajo: la investigación microsocial*, Buenos Aires, CEDES.
- Lévi-Strauss, Claude (1956), "La familia" en José R. Llobera (dir.), *Polémica*

- sobre el origen y la universalidad de la familia, Cuadernos Anagrama, 89, Barcelona, Anagrama.
- Lintón, R. (1978), "La historia natural de la familia" en Erich Fromm, *La familia*, Barcelona, Península.
- Llobera, José R. (dir.) (1987), *Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia*, Cuadernos Anagrama, núm. 89, Barcelona, Anagrama.
- Lomnitz, L. (1978), *¿Cómo sobreviven los pobres?*, México, Siglo XXI Editores.
- Maffesoli, Michel (1988), *El tiempo de las tribus*, Barcelona, Ed. Icaria.
- Margulis, Mario (1980), *Cultura y desarrollo en México. Reproducción de las unidades domésticas*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Cuaderno núm. 5.
- _____ (1989), "Reproducción de la unidad doméstica, fuerza de trabajo y relaciones de producción", en *Grupos domésticos reproducción cotidiana*, México, Coordinación de Humanidades de la UNAM y El Colegio de México.
- _____ y Rodolfo Tuirán (1986), *Desarrollo y población en la frontera norte: el caso de Reynosa*, México, El Colegio de México.
- Marx y Engels (1969), *Obras Escogidas*, Moscú, Ed. Progreso.
- Meillassoux, Claude (1977), *Mujeres, graneros y capitales*, México, Siglo XXI Editores.
- Oliveira, Orlandina de, y Vania Salles (1989a), "Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo", *Argumentos*, núm. 4, UAM-Xochimilco, México.
- _____ (1989b), "Acerca del estudio de los grupos domésticos: un enfoque sociodemográfico", introducción al libro *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, México, UNAM/El Colegio de México.
- Parsons, Talcott (1955), "The American Family: its relations to personality and the social structure", en *Family, Socialization and Interaction Process*, Free Press, Routledge y Kegan Paul.
- _____ (1980), "La familia en la sociedad urbano-industrial de los Estados Unidos" en A. Michael, *Sociología de la familia*, México, FCE.
- Pitrou, A. (1980), "Travail féminin et institution familiale: bilan des approches récentes en France", s/d.
- Przeworski, Adam (1982), "Teoría sociológica y el estudio de la población: reflexiones sobre el trabajo de la comisión de población y desarrollo de CLACSO", en *Reflexiones teórico metodológicas sobre las investigaciones en población*, México, CLACSO-El Colegio de México.
- _____ (1985), *Marxismo y elección racional*, Buenos Aires, *Doxa*, núms. 3 y 4.
- Quesnel, André y Susana Lerner (1989), "El espacio familiar en la reproducción social: grupos domésticos residenciales y grupos de interacción", en *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, México, Coordinación de Humanidades de la UNAM/El Colegio de México.
- Rapp, R. et al. (1979), "Examining Family History", *Feminist Studies*, vol. 5, núm. 1.
- Salles, Vânia (1990), *Las familias, las culturas, las identidades*, México, CES-El Colegio de México (mimeografiado).

- _____ (1991), "Cuando hablamos de familia, ¿de qué familia hablamos?", *Nueva Antropología*, vol. XI, núm. 39, México.
- _____ (1993), "Representaciones puntuales sobre algunas visiones de la familia", en *Familia, Salud y Empleo*, s/d.
- Segalen, Martine (1981), *Sociologie de la famille*, París, Armand Colin Ed.
- Selby, Henry *et al.* (1990), "La familia urbana mexicana frente a la crisis" en Guillermo de la Peña *et al.* (comps.), *Crisis, conflicto y sobrevivencia*, México, Universidad de Guadalajara/CIESAS.
- Simmel, George (1987), *Sociología: ensayo sobre las formas de socialización*, Madrid, Alianza Editorial.
- Smelser, Neil (1959), *Social Change in the Industrial Revolution*, Chicago, University of Chicago Press.
- Sussman, M. y L. G. Burchinal (1962), "Kin family network: unheralded structure in current conceptualization of family functioning", en *Marriage and Family Living*, vol. 24, pp. 231-240 (s/d).
- _____ (1980), "La red familiar del parentesco en la sociedad urbano-industrial de los Estados Unidos" en A. Michael, *Sociología de la familia*, México, FCE.
- Tilly, Louise (1987), "Beyond family strategies, what?", *Historical Methods*, vol. 20, núm. 3.
- _____ y Joan Scott (1978), "Women, Work and the Family", Nueva York, Holt, Rinehart & Winston.
- Torrado, Susana (1976), "Clases sociales, familia y comportamiento demográfico: orientaciones metodológicas", *Demografía y Economía*, núm. 36, El Colegio de México.
- _____ (1981), "Sobre los conceptos estrategias familiares de vida y procesos de reproducción de la fuerza de trabajo. Notas teóricas y metodológicas", *Demografía y Economía*, vol. 15, núms. 2 y 46.
- _____ (1985), *El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina*, Cuaderno CEUR, núm. 2, Buenos Aires.
- Tuirán, Rodolfo (1990), *Theoretical Approaches to the Study of the Life Course*, University of Texas at Austin (mimeografiado).
- _____ (1993), "Estrategias familiares de vida en época de crisis: el caso de México", en *Cambios en el perfil de la familia: la experiencia regional*, Santiago de Chile, CEPAL, Naciones Unidas.
- Weber, Max (1964), *Economía y Sociedad*, México, FCE.
- Yanagisako, S. (1979), "Family and Household: the Analysis of Domestic Groups", *Annual Review of Anthropology*, vol. 8.
- Zemelman, Hugo (1982), "Problemas en la explicación del comportamiento reproductivo (sobre las mediaciones)", en *Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigaciones en población*, México, CLACSO-El Colegio de México.